

“Novela y nobleza: reelaboraciones de la figura cidiana en el siglo XIV (los Rodrigos del Livro de Linhagens do Conde Dom Pedro”.

María Gimena del Rio.

Cita:

María Gimena del Rio (Septiembre, 2004). *“Novela y nobleza: reelaboraciones de la figura cidiana en el siglo XIV (los Rodrigos del Livro de Linhagens do Conde Dom Pedro”*. Cuartas Jornadas Internacionales de Historia de España: Tierra, hombres, cultura. Fundación para la Historia de España, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gimena.delrio.riande/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdea/YHe>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ciclos de escasez, hambrunas y alzas en los precios—debilitaron la posición de esos *laboratores* en la medida en que los obligaron a endeudarse y a vender una parte significativa de sus bienes⁴².

En consecuencia, empobrecido, el pequeño campesinado reaccionó adoptando prácticas que le permitieron sobrevivir. Prácticas que también estuvieron en relación con las estructuras mentales dominantes, en la medida en que operaron dentro del principio de justicia que subyace en los fundamentos del poder castellano medieval.

Sin abundar en su análisis, interesa destacar que este poder se sustentaba no sólo en el derecho⁴³ sino también en la capacidad de dar que tenían los *potentes* (desde el rey hasta el más pequeño de sus señores). Capacidad que estaba estructurada a partir del principio de justicia que obligaba, a quienes ejercían el poder, a asistir a quienes carecían de él⁴⁴. De esta forma, al ofrecer su fuerza de trabajo a los señores y demandar su ayuda, los campesinos no hicieron otra cosa que pedir que aquellos cumplieran con la función que legitimaba su poder.

REFLEXIONES FINALES

Como conclusión de esta ponencia nos interesa rescatar el protagonismo de los pobres. A través de este trabajo creemos haber demostrado que éstos no fueron, simplemente, el objeto de las prácticas de otros sujetos sino verdaderos actores en la vida cotidiana de la sociedad castellana.

Actores que tomaron opciones, que ensayaron adaptaciones, que gestionaron su subsistencia a partir de los recursos económicos, demográficos y sociales de que dispusieron en cada momento. Actores que elaboraron una verdadera "economía de la supervivencia".

Madrid Sevilla acaecieron en M. DEL C. CARLÉ, "Alimentación y Abastecimiento", pp. 302-305.

⁴² *Fuero de Viguera y Val de Funes*, §. 343: Todo omne que su heredad o su cosa empeynare a término seymalado o lo dio a loguero, e por fambre o desnuedat de su persona o de su muger, o por scapar de muert o de presión, e no oujere otra cosa que venda por cumplir aquella cueyta manjifiesta, puede la dicha heredad empeynar o vender por mayor término. Véase también *Fuero Viejo de Castilla*, libro V, título II, ley 2 y Título IV, ley 2.

⁴³ Cfr. A. RUCQUOI, "De los Reyes que no son taumaturgos: los fundamentos de la realeza en España", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 51, 1992, pp. 55-99.

⁴⁴ Cfr. A. GURÉVITCH, *Las categorías de la cultura medieval*, Madrid, 1990.

NOVELA Y NOBLEZA: RELABORACIONES DE LA FIGURA CIDIANA EN EL SIGLO XIV (LOS RODRIGOS DEL LIVRO DE LINHAGENS DO CONDE DOM PEDRO)

MARÍA GIMENA DEL RÍO
Universidad de Buenos Aires

En su trabajo "Historia, realidad y ficción en el discurso narrativo" (1991), Darío Villanueva pone nuevamente en duda la existencia de marcas formales que diferencien los discursos histórico y novelístico y que sus contenidos puedan posibilitar alguna distinción. Retomando la ya canónica definición de discurso histórico como "un discurso performativo falseado" propuesta por Roland Barthes (1967, 175), Villanueva insiste en la necesidad de buscar el origen de la novela ya no en la epopeya, sino en la comedia y sobre todo, en la historiografía. En este sentido, el *Livro de Linhagens* del Conde don Pedro¹ (= *LL*) bien puede ilustrar esta amalgama histórico-ficcional que se produce en el cruce de sus materiales, es decir, en la hibridación de lo genealógico con lo legendario, lo épico y lo anecdótico.

Pedro de Barcelos, hijo bastardo del rey don Denis de Portugal y nieto de Alfonso X de Castilla, comienza la redacción de su Nobiliario entre 1314 y 1325 por *saberem estes fidalgos de quaes descenderam de padre a filho e das linhas travessas (...) por meter amor e amizade entre os nobles fidalgos da Espanha* (Mattoso, 1980: 55). Así, la ideología señorial, plasmada en el principio jurídico de la *fe de los hidalgos*, queda expuesta desde el Prólogo a través del topos de la amistad *inter pares*, el argumento básico para la defensa de la nobleza como grupo social ante la creciente centralización del poder regio: *Esto diz Aristotiles: que se hom—es houvessem entre si amizade verdadeira, non haveriam mester reis nem justicias, ca amizade os faria viver seguramente em no serviço de Deus* (55-56).

Debe destacarse el hecho de que los estrechos lazos linajísticos del Conde don Pedro con la familia regia y la nobleza castellana le

¹ *Livro de Linhagens do Conde Don Pedro*, ed. crítica MATTOSO J. Portugaliae Monumenta Historica. Nova Serie, vol. II- 1 y II-2. Lisboa, Publicações do II Centenario da Academia de Ciências, 1980. Todas las citas pertenecen a esta edición.

carencia de orden en cuanto a lo formal y el recurso a casos particulares para armar su propia versión de la historia a través de géneros narrativos periféricos que trabajan sobre otras formas de configuración y legitimación del elemento histórico, como las leyendas familiares o las *fazañas*. Éstas hacen de su discurso un espacio discontinuo, sujeto al “despliegue arbóreo” de los nombres de cada linaje donde cada entrada puede o no ampliarse en un nudo narrativo con algún tipo de narración ejemplar; mas esta sintaxis débil se compensa en el relato con un fuerte carácter indicial sostenido en un valor (por ejemplo, la *virtud guerrera nobiliaria*) que funciona señalando constantemente la identidad jerárquicamente superior de la nobleza (Funes, 2002).

La inclusión del condensado relato de carácter épico legendario de Rodrigo Díaz de Vivar en el título VIII del LL es claro ejemplo de todo lo antes dicho. Mediante un acentuado proceso de *fragmentación*, el texto repone sólo los hechos que le resultan de interés, con el fin de asignar una heroicidad fundadora al linaje de los Castro. Pero la apropiación apunta a un nivel aun mayor, ya que señala a Rodrigo como figura paradigmática en la que se nuclea la ideología pro nobiliaria subyacente al libro: *o mais honrado fidalgo que houve em Espanha, que rei nom fosse* (133). No sólo subraya su condición de guerrero invencible y su superioridad ante las figuras regias y eclesiásticas de su tiempo, sino que ejemplifica en el caso de Rodrigo su objetivo principal: el noble no debe ser el héroe de un grupo social determinado como el de los infanzones o *ricosomnes*, sino el paradigma de todos los grupos sociales, hasta del mismo rey:

“Este Cide Rui Diaz venceo cinco reis mouros a ia hora. E [...] venceo rei dom Garcia, e venceo el rei dom Afonso de Leom e prende-o. [...] E despois venceo o conde de Saboia com todo o poder d’el rey de França duas vezes. E este Rui Diaz levou el rei dom Fernando de Castela, o que foi par d’emperor, para França, e esteve seis meses em França a pesar do emperador e d’el rei de França e de sete reis e do papa, a que pesava muito; e todo esto era com medo do Cide Rui Diaz, ca nunca se todos atterverom a lidar com el rei, com medo d’el. E o emperador e el rei de França rogaron o papa que enviassse rogar el rei que se tornasse pera sa terra. E o papa enviou-o rogar que se tornasse pera sa terra, e el rei nom quis, ataa que o papa

permitieron el acceso a fuentes tales como las genealogías de las familias nobles de Castilla y León, entre las que se encontraban las de los Haro, Lara y Castro, y que estos libros de genealogías funcionaban como reservorio o memoria de la historia jurídica noble, hasta entonces confinada al campo de la oralidad (Funes, 2001), como expresión de la ideología de un grupo social en crisis que pugnaba por mantener dentro de los límites de la familia su poder político y territorial a lo largo del tiempo y más allá del poder monárquico vigente, y por último, como *speculum principum*.

Las otras fuentes manejadas por el Conde eran, no casualmente, las surgidas dentro del movimiento de reacción discursiva nobiliaria contra el modelo regalista y universalista historiográfico alfonsí, es decir, la *Crónica de Castilla* (= CC) a través de la *Traducción gallegoportuguesa*, que constituye el texto base para comenzar a redactar su *Crónica General de 1344* (= C1344) y el LL. Así, por ejemplo, el relato contenido en este último acerca del linaje del Cid sobre el que más adelante me explayaré, no proviene de las versiones conocidas del cantar sino de la *Gesta y/o de la Refundición de las Mocedades de Rodrigo*² y del breve relato del *Libro de las Generaciones*³ (=LG) retocado con elementos de la CC, según la versión de la *Traducción Gallega*.

Es la CC el texto que prosifica por primera vez *in extenso* cantares de gesta como la *Refundición del Poema de Mio Cid* y *Las Mocedades de Rodrigo* (= MR), e incluye la *Leyenda de Cardeña* en el importante ciclo del héroe castellano. Esta ampliación de criterio en la lectura de fuentes da cuenta de la nueva función de la prosa como género discursivo, que potencia de este modo las capacidades narrativas del género historiográfico al acercarlo al ámbito de la ficción, absorbiendo las técnicas y los recursos de la épica, la novelesca y los relatos populares⁴.

Deliberadamente alejado de la concepción universalista de las crónicas regias alfonsíes, el principal rasgo diferenciador del LL es la

² En cuanto a la relación de doble vía entre el LL y MR ver FUNES, 2004.

³ Ms. Navarro del *Libro de las Generaciones* de hacia 1206, escrito en el siglo XV por Martín de Larraya. Bibl. de El Escorial, N-J-3.

⁴ Para un análisis pormenorizado de este fenómeno ver FUNES L., 1997, especialmente el apartado “Continuidad y desvío de la práctica historiográfica alfonsí”.

e o emperador e os outros reis houverom de fazer quanto el mandou; e assi se tomou honrado e bem-andante para sa terra pela boa aventura do Cide". (p. 135)

De la cita se desprende que este Cid dista mucho del héroe-vasallo moderado del *PMC*. Pareciera voluntad del *LL* correrse de lo que podemos llamar "versión oficial" para servirse ideológicamente del carácter de vasallo rebelde y guerrero invencible presente en un texto épico tardío como *MR*. Es decir, la elección de la fuente por parte del texto portugués estaría señalando un marcado posicionamiento pro nobiliario afín a su ideología.

Este proceso de manipulación puede verse con facilidad en los contenidos que el *LL* aprovecha de *MR* para la construcción de la figura cidiana, tales como la introducción fantástica pretendidamente histórica y el carácter excesivo y desaforado de los hechos de Rodrigo. En un marcado proceso de ficcionalización típico de los productos épicos tardíos se produce en *MR* una exaltación de valores de carácter fragmentario que constituye un campo fértil para la reorientación ideológica y, al igual que en *LL*, es la figura del rey la que establece una relación de contraposición con la de otros personajes a partir de la oposición débil/fuerte que, como apunta Montaner Frutos, tiene su correlato en la crisis de la sociedad en ese período (1987: 476). Es decir, en la voluntad de justificar el fundamental papel de los nobles frente al peligro de la impetuosidad real, las aventuras ficcionales de las mocedades del Cid cobran sentido en el texto de Barcelos. Consecuentemente, luego de mencionar el casamiento de sus hijas con los reyes de Navarra y Aragón el relato se cierra filiendo a casi la mayor parte de los nobles de Europa con él: *quantos rreys ha oje em Espanha e em Franca e em Ingraterra todos todos vem dell, e em outros rreynos mais lomge* (136).

El lugar de la filiación regia resultaba una veta riquísima para ser explotada por el relato. No olvidemos que entre los antecesores de Rodrigo se encontraban *Nuno Rrosoyra* y *Alaym Caluo*, de los que *veerom os rreis de Castella* (134), y que muchos libros de genealogías, como el mencionado *LG*, hacían crecer a Rodrigo bajo el ala regia: *Quoando morio Diac Lainez, el padre de Rroy Diaz, priso el rrey don Sancho de Castilla a Rroy Diaz e crío lo e fizo lo cauero e fizo lo yr con el en Çaragoça* (*LG*, 329). El casamiento de sus hijas con infantes

no proporcionaba a Rodrigo nada nuevo, sino que reforzaba aún más el origen real de su linaje. Sobre esta construcción perfectamente cerrada el libro construye la figura paradigmática de Rodrigo Díaz. Más allá de sus indudables orígenes regios, el relato se encarga de demostrar que en él se encarna el poder del guerrero contra el poder real, un guerrero que, a pesar de descender de los Jueces de Castilla, prefirió ser buen vasallo a mal rey.

Deseo destacar que los hechos con relación al *Cerco de Zamora*, extensamente relatados en una crónica como la *EE*, apenas se mencionan en este relato del linaje del Cid. De lo ocurrido sólo se dice: *E o Cide Rui Diaz vençeo el rei dom Afonso de Leom* (134). Una explicación posible sería que la intervención de los gallegos en las luchas fratricidas redundó en un saldo desfavorable, mas el libro decide no desechar el episodio para reutilizarlo ideológicamente en favor de los intereses de la nobleza gallega. Es decir, decide contar los hechos del *Cerco de Zamora* no desde el lado de los vasallos de Sancho sino desde la óptica de los vencidos, los del Rey García, a través del relato de otro Rodrigo, Rodrigo Froiaz. A este episodio de carácter ficcional lo defino entonces como *contra relato* del cantar de *Sancho II y el Cerco de Zamora*, ya que en él se modifica la acción para transformar al Rodrigo gallego, quien no existe en la gesta castellana, en un héroe con ansias de Cid Campeador.

Siguiendo a José Mattoso (1980), aunque primitivamente el relato pudo encontrarse en el título VII, donde están reunidas las historias de Afonso Henriques, héroe nacional de Portugal, y el conde Froia Bermúdez, padre de Rodrigo, luego, en la refundición que sufrió el libro hacia aproximadamente 1380, encargada por Fr. Álvaro Gonçalves con el fin de exaltar la memoria del Prior de los Hospitalarios, descendiente de Rodrigo Froiaz, el relato de este último se trasladó al título XXI, dado su casamiento con Moninha Gonçalves, antecesora de los Pereira. Saraiva (1971) suma a esta hipótesis el hecho de que la extensión del relato y sus diferencias con la *C de 1344*, y sobre todo, su paralelismo con los rasgos estilísticos de la batalla de Salado, incluida en el mismo título, lleva a pensar que, si no inventada, la gesta de Rodrigo Froiaz fue objeto de ampliación por parte del refundidor. No encuentro en el hecho de que haya sido intención del propio Conde o del refundidor diferencia alguna que oscurezca mi intención de señalar la manipulación ideológica ejercida

sobre este material historiográfico. Lo cierto es que el deliberado agujero narrativo del relato cidiano fue aprovechado en favor de los intereses del texto, más allá de la situación de escritura o re escritura concreta. Y más aún, este hecho destaca la importancia y la pervivencia de la figura de Rodrigo Díaz como noble ejemplar a lo largo del tiempo⁵.

El *LL* nos cuenta entonces en el título XXI que Rodrigo Froiaz, vasallo fiel del Rey García, fue sucesor de Froia Bermúdez, un supuesto nieto del Conde don Monido, quien derrotó a Alfonso II de Asturias, obligándolo a reconocer la autonomía del territorio. Es evidente que el linaje guerrero de este Rodrigo permitía y hasta avalaba una reelaboración de los hechos del cerco, pero también es importante tener en cuenta lo contradictoria que podía resultar una figura como García, quien por un lado puede ser considerado como primer rey de Portugal, pero por otra parte es quien termina en posición de vasallo al ser vencido por Sancho, situación obviamente desfavorable a los intereses de los nobles portugueses. Esta falta de acuerdo entre el soberano y la clase noble bien pudo haber conducido a la necesidad de una revisión de los hechos del *Cerco de Zamora*, a través de la gesta de Rodrigo Froiaz. Al menos, ésta era una zona textual débil que posibilitaba una operación de re escritura.

En oposición a los relatos de la *C de 1344*, de la *EE* y de la *CVR*, en los que el iniciador de la guerra entre los hermanos es García *quando tomou per força a sua irma dona Orraca grande partida da terra que lhe dera seu padre* y siguiendo a la *Crónica Najerense*, el *LL* atribuye esta faceta a Sancho porque *as partições que seu padre fizera eram em seu deserdamento, e que os reinos eram seus de direito* (224). Él es ahora el agresor del pacífico García, quien se mantiene en su rol de vencedor hasta que Rodrigo Froiaz cae valientemente en combate

“E a dom Rodrigo Froiaz abrirom-se lhe as chagas que gaanhara na primeira lide (...) El rei foi mui ledo da prisom de seu irmao e foi mui triste porque se temeo de perder don Rodrigo Froiaz” (228)

⁵ Destaco el pormenorizado análisis de Alberto Montaner Frutos 2001, acerca del Cid como mito literario.

A través de su muerte por su señor, Froiaz prestigia a todo su linaje. Así lo expresa el mismo Rey García: *Se el perdeo o corpo, gaanhou gran prez e honra aos de seu linhagen* (228). La llegada de Rodrigo Díaz de Vivar y un ejército portugués exhausto le dan la victoria a los castellanos. En ese momento, la condición de igualdad de ambos guerreros se pone literalmente de manifiesto en las palabras del rey Sancho, a través de los epítetos para ambos héroes, *boo-bem aventurado*

“Alegrade vos e esforcade os coraões, ca deus quer que eu cobre meu reino, que me tem forçado o meu irmao dom Garcia, pois sai da prisom, e vi a morte do boo de dom Rodrigo Froiaz, que me prendeo, e me chega o bem -aventurado Rui Diaz” (228-229)

Por otra parte, y retomando la oposición débil/fuerte, el relato muestra a un García perdido sin la protección de su fiel vasallo, que sucumbe así al poder de los castellanos a través del virtuoso Rodrigo Díaz

“se maldizia da perda que fezera do boo fidalgo de Don Rodrigo Froiaz (...) E conheceo o pendam de Rui Diaz (...) pola vertude de Rui Diaz foi preso el rei Dom Garcia” (229)

En resumidas cuentas, *LL* manipula la epopeya del *Cerco de Zamora* que, como bien sostiene Manuel Alvar “la escribieron los castellanos, según sus propios intereses” (1991, 74) en favor de los gallego-portugueses, presentando a Rodrigo Froiaz como un líder autónomo al lado de García. En cuanto al origen del relato, es evidente que se impone conjeturar una génesis oral y una posterior puesta por escrito en el *LL*⁶. En contraposición a la situación construida sobre el *topos* del mal consejero, que lleva a la ruina al rey gallego, Rodrigo Froiaz establece con el monarca una moralizante relación de protección, pero también de supremacía:

⁶ Es opinión compartida por gran parte de la crítica que estos relatos pudieron haber sido, en su primera fase, romances o poemas épicos que cantaban las glorias de los vasallos sin los cuales los señores estarían perdidos. En este sentido, Gabrielle Spiegel sostiene que “la genealogía permitió así a los cronistas organizar sus narraciones como una sucesión de *gestas* protagonizadas por representantes de uno o más *linhages*” (154).

"E veendo dom Rodrigo Froiaz a sa maldade, e como fazia perder a el rei sa terra, iu dia entrou pelo paaço a matou i o privado (...) E el rei foi com el mui ledo, e demandando-lhe conselho de cómo havia de fazer aos condes que le corriam a terra" (225)

El paralelismo con la relación de Rodrigo con el rey Fernando I y, hasta cierto punto con Sancho II es evidente.

La gesta de Rodrigo Froiaz de Trastámara, heredero del conde don Monido *del cual descendem todos os nobles portugueses* estaría funcionando entonces, a modo de emulación de la del héroe castellano. Así lo define Barros Dias "Rodrigo Froiaz é o campeão daqueles a quem o texto chama obstinadamente de *mui boos fidalgos portugueses*" (2003: 235). En este marcado proceso de *novelización* del relato, que apela a modelos narrativos como la leyenda y la anécdota, los cuales le aportan su eficacia narrativa sin necesidad de recurrir a los parámetros de verdad o mentira, Rodrigo Froiaz llega por momentos a confundirse con Rodrigo Díaz de Vivar. Vasallos leales, valientes guerreros, buenos consejeros, Rodrigo Díaz y Rodrigo Froiaz están tejidos dentro de una misma red intertextual semántico-ideológica que permite al relato sostener su explicación de la derrota gallega en el enfrentamiento con los castellanos y, al mismo tiempo, legitimar el accionar de los nobles junto o frente al poder regio.

Para finalizar, deseo subrayar el carácter de progresiva apertura a la literatura por parte de un texto de pretendido carácter historiográfico como el *LL*, a través de esta deliberada manipulación de un hecho histórico como el *Cerco de Zamora*. Como rasgo sobresaliente, ha de señalarse que la diferencia entre historia y ficción en el texto parece no basarse en un problema de adecuación a lo real, sino en cuestiones de distorsión del pasado, en la elaboración de *mundos posibles*⁷ que producen un desvío de sentido de ciertos elementos del pasado real con una finalidad ideológica. Esto puede verse con claridad en el modo en que el libro construye su respuesta acerca del origen, apelando sin discriminación a fuentes históricas o a la invención. En este sentido, el encuentro de la historia con la ficción no parece un problema que el texto deba resolver, sino simplemente un modo eficaz de presentar la verdad histórica.

⁷ Principalmente, el trabajo de Lubomir Dolezel, 1999.

En suma, el *LL* encuentra en su interior el fundamento de su autoridad: la intertextualidad sostiene su escritura. Consecuentemente, no sería errado pensar que el relato de Rodrigo Froiaz ilustra la hipótesis del comienzo: no existe una especificidad que distinga el relato histórico del relato ficcional. En este intento por *re-hacer* el pasado real resuenan las palabras de Gabrielle Spiegel "la *historia*, como objeto de nuestro conocimiento, se halla siempre ausente y sólo se puede conocer de modo oblicuo, por representaciones mediadas textualmente" (1997, 160). Haber conocido la historia de los vencidos en el *Cerco de Zamora* a través del *contra relato* del *LL* no habrá resultado entonces, una empresa tan vana.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMISTEAD, SAMUEL G., 1999. "Las Mocedades de Rodrigo y el Romancero", en MATHEW BAILEY (ed), *Las Mocedades de Rodrigo: estudios críticos, manuscrito y edición*, King's College London Centre for Late Antique & Medieval Studies, pp. 17-36.
- BARROS DIAS, ISABEL DE, 2003. *Metamorfofes de Babel. A historiografía ibérica (séculos XIII- XIV). Construções e estratégias textuais*, Fundação Calouste- Gulbenkian, Ministerio de Ciência e do Ensino Superior.
- BARTHES, ROLAND, 1967. "Le discours de l'histoire", *Information sur les sciences sociales*, 6: 4, pp. 65-75.
- DOLEZEL, LUBOMIR, 1999. *Estudios de poética y teoría de la ficción*. Trad. de Joaquín Martínez Lorente. Murcia, Servicio de Publicaciones.
- FUNES, LEONARDO, 1995. "La construcción ficcional del acontecimiento histórico en el discurso narrativo de mediados del siglo XIV", en *Studia Hispanica Medievale III. Actas de las IV Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval*, Buenos Aires, agosto de 1993, Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, pp. 59-68.
- _____, 1997. *El modelo historiográfico alfonsí: una caracterización*, Londres, Queen Mary and Westfield College.
- _____, 2001. "Variaciones del relato histórico en la Castilla del siglo XIV", en *Estudios sobre la variación textual. Prosa castellana de los siglos XIII a XVI*, Buenos Aires, SECRT.

- _____, 2002. "De Alfonso el Sabio al Canciller Ayala: variaciones del relato histórico", *Memorabilia Boletín de literatura sapiencial* 7: <http://pamaseo.uv.es/Memorabilia/Memorabilia7/miscelanea7.html>.
- _____, 2004. "Hacia una nueva apreciación de la génesis de las *Mocedades de Rodrigo*", en *Incipit* XXIV: 1-16.
- Libro de las Generaciones de hacia 1260*, escrito en el siglo XV por Martín de Larraza. Bibl. de El Escorial, N-j-3.
- MATTOSO, JOSÉ, ed., 1980. *Livro de Linhagens do Conde Don Pedro*. Edición crítica de. Portugaliae Monumenta Historica. Nova Serie, vol. II-1 y II-2. Lisboa, Publicações do II Centenario da Academia de Ciências.
- MONTANER FRUTOS, ALBERTO, 1987. "Las quejas de Doña Jimena: Formación y desarrollo del tema en la épica y en el Romancero", *Actas II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Segovia, pp. 475-507.
- _____, 2001. "De don Rodrigo Díaz al Cid: el surgimiento de un mito literario", en SANTOJA, GONZALO (coord.), *El Cid. Historia literaria y leyenda*, Madrid, España Nuevo Milenio.
- PAREDES, JUAN, 1995. *Las narraciones de los Livros de Linhagens*, Granada, Universidad de Granada.
- SARAIVA, A. J., 1979. *A épica medieval portuguesa*, Lisboa, Biblioteca Breve, 29.
- _____, 1971. "O autor da narrativa da Batalha do Salado e a refundição do *Livro do Conde D. Pedro*", en *Boletim de Filologia*, XXII, pp. 1-16.
- SPIEGEL, GABRIELLE, 1997. "Historia, Historicismo y Lógica Social en la Edad Media", en *Historia y Literatura*, México, Antolog. Univ. Instituto Mora, pp. 123-162.
- STERLE, KARLHEINZ, 1972. "L'Histoire comme Exemple, l'Exemple comme Histoire", en *Poétique*, 10.
- VILLANUEVA, DARIO, 1991. "Historia, realidad y ficción en el discurso narrativo", en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, vol. XV, pp. 489-502.

MODELO DE COMPORTAMIENTO CABALLERESCO EN LA BAJA EDAD MEDIA CASTELLANA: UN ESTUDIO DE CASO A TRAVÉS DEL VICTORIAL CRÓNICA DE DON PERO NIÑO*

MARÍA GUILLERMINA ANTONUCCI
Universidad Nacional de Mar del Plata

La llamada *historia social de las mentalidades* propone un estudio que prioriza la interrelación entre civilización material y pensamiento colectivo, enfocando los movimientos sociales sin perder de vista las actitudes mentales de sus participantes¹. Intenta de tal manera superar la dicotomía entre lo social y sus representaciones, reubicando el imaginario de una comunidad como parte de su realidad objetiva.

La aparición del concepto teórico de *modelo de comportamiento* es uno de los resultados de esta labor. Apunta en primer lugar a la conducta considerada propia de cada estamento. Esta es entendida como las formas de hacer, las cuales son consideradas en la medida que arrojan luz sobre el sustento mental que subyace a toda acción. Dicho sustrato está conformado por un conjunto de valores y virtudes que delimitan lo deseable y lo reprochable en cada individuo. Configuran un esquema que orienta los pasos del sujeto. Se expresa, además, en una serie de rituales².

En el presente estudio haremos referencia a un modelo de comportamiento específico: el caballeresco. Siguiendo los planteos de Carlos Barros³, se designará bajo dicha denominación al conjunto

* Este trabajo ha sido posible gracias a dos subsidios para investigación, otorgados por la Universidad Nacional del Mar del Plata (OCA Nº 2070/04, Subsidio HUM 148/04) y por la CIC (Subsidio Modalidad A, según Resoluciones 553 y 686).

¹ C. BARROS, citando conceptos vertidos por G. DUBY, "Historia de las mentalidades, historia social", en *Historia contemporánea*, nro. 9, Universidad del País Vasco, 1993, pp. 126-127.

² J. A. MARTINEZ DOMINGUEZ, *Os clérigos na Idade Media*, Toxosoutos, Noia, 2001, pp. 9-10.

³ C. BARROS, "Fazañas cabaleirescas", en *Viva el-Rei! Ensaio medievalis*, Edicións Xerais de Galicia, Vigo, 1996.